

rando su posible «culturalismo». ■ **JOSE MON-LEON.**

ARTE

El año de la escultura

Esta es una magnífica temporada de exposiciones. Y no sólo por la cantidad de salas de arte que han abierto sus puertas, sino por la calidad de muchas, de la mayor parte de ellas.

Pero si ahora, en este momento, no puedo detenerme en una exposición particular, bien vale la pena que me detenga unos minutos para considerar una cierta tónica que, de conjunto, está llevando nuestra temporada del arte aquí en Madrid.

Yo diría que este es «el año de la escultura». ¡Qué cantidad de exposiciones escultóricas hemos tenido! ¡Y qué calidad! ¡Lástima que entre tanto detalle fasto tengamos también algún dato nefasto, como es el de la retirada de la escultura de Chillida, que pudo enriquecer y que no enriquecerá la tipografía urbana de Madrid!

Empezó la temporada, creo, con la magna exposición de Chillida en la galería Iolas-Velasco. No, no voy a reseñarlas a todas, sino sólo a las que tienen alguna significación. Gran significación tuvo, por ejemplo, la exposición de vascos-escultores que se celebró en la galería Skira. Y ahora, a mitad de temporada, ahí tenemos dos exposiciones formidables, que habrá que comentar en páginas aparte: la doble exposición de Pablo Serrano,

en el Museo Moderno y en la galería Inguanzo, y la exposición de Julio L. Hernández, recientemente inaugurada en la galería Juana Mordó.

Por las razones que sean, fundamentalmente por razones de fácil movilidad, la escultura siempre fue algo así como una pariente pobre de la pintura, e implícitamente siempre lo entendíamos así cuando nos referíamos a la gran familia a la que llamamos «el arte».

Esta temporada no han sido así las cosas. Esta temporada, la escultura ha sido la gran protagonista de la aventura artística aquí en Madrid. Pero lo ha sido, no puedo dejar de recordarlo, incluso también por circunstancias negativas. Ni puedo dejar de evocar lo que hemos perdido los habitantes de Madrid con la pérdida de la gran escultura de Chillida. Porque, de esto soy testigo de excepción, al perder la gran escultura de Chillida hemos perdido también una escultura monumental de Joan Miró.

Creo que ya no hay ninguna razón para mantener el secreto y que, por tanto, puedo contarlo. Hace unos cuantos meses, Joan Miró me dijo en Mallorca: «Mira, Moreno, Eusebio Semper me ha hablado de lo que será ese parque de escultura bajo un puente de Madrid. Pues bien, yo estoy dispuesto a dar también una escultura, una gran escultura... una escultura monumental. Pero, claro está, es elemental exigir como condición previa que esté resuelto satisfactoriamente lo de Chillida... ¿no te parece? De manera que, hazme este favor, habla con quien sea en Madrid y explícale eso». Cuando vine a Madrid, me pareció que la persona más idónea con quien debía hablar era Jesús Suevos, y así lo hice. Yo creí

que iba a darle una gran noticia, pero no lo tomó así. Suevos me dijo que «por respeto a Chillida» eso no se podía tomar en consideración. Que eso era como un chantaje al revés: «Si ponéis a Chillida, habrá Miró». Yo le expliqué que no, que la cosa no era así, sino mucho más simple. Miró decía algo así: «Bueno, de acuerdo, yo también, pero previamente tendréis que darle una satisfacción a Chillida».

Lo cierto es que mientras se discutía el sexo de los ángeles, los técnicos municipales ganaron su partida frente a los técnicos de la construcción de puentes. Y los habitantes de Madrid nos hemos quedado sin la escultura de Chillida y, de rechazo, sin la de Miró.

Cuando pasen muchos años, al pasar por allí con mis nietos, yo tendré que explicarles: «Aquí pudo haber una escultura de Chillida y otra de Miró, pero...».

Es lo que hubiera pasado si el legado d'Er-langer con la pintura negra de Goya no lo hubiese aceptado el Museo del Prado. Ahora se tendría que decir: «Aquí pudo estar...».

Yo creo que así como hay muchas placas en las que, refiriéndose a determinados reinados de determinados alcaldes se indican determinadas realizaciones, ahí, en ese puente, merece ponerse una placa en la que se immortalice a todos los miembros de nuestro Ayuntamiento y a sus técnicos, y donde se indique qué es lo que rechazaron en favor del ornato y de la seguridad pública de Madrid.

Pero, en fin, mi crónica de hoy no quería referirse a eso de manera principal, sino sólo al dominio que la escultura ha tenido, en general, sobre las exposiciones de esta temporada. Lo que pasa es que... ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

LAS CANCIONES DE BILITIS, de Pierre Louys (Barral). ESTAN CONTIGO, de Carlos Sahagún (Provincia). SAN JORGE Y EL PA-DRINO, de Norman Maller (Doposa). DOCUMENTOS SECRETOS, de Isaac Montero (Al Borak). LA EXPERIENCIA INTERIOR, de G. Ba-taille (Taurus). EL NATURALISMO, de E. Zola (Península). LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX, de José Domingo (Labor). LA «REVISTA DE OCCIDENTE» Y LA FORMACION DE MINO-RIAS, de Evelyné López Campillo (Taurus). EL HOMBRE CON-TRA SI MISMO, de K. Menninger (Península). WEBER Y LUKACS, de Nicola de Feo (Redondo). HISTORIA DE PALESTINA, de L. Gas-par; epílogo de Haro Tecglen (Castellote). LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA, de Gabriel Tortella (Tecnos). EL TER-CER MUNDO EN CIFRAS, de Pierre Jalee (Fundamentos). EL DIRECTOR ES LA ESTRELLA, de Joseph Gelmis (Anagrama). LA VIDA RURAL CASTELLANA EN TIEMPOS DE FELIPE II, de Noël Salomon (Planeta). LOS ASESINOS, de Ella Kazan (Pomaire).

CINE

Madrid

TAKING-OFF, de Forman (Pompeya). NOSOTROS, LOS NIÑOS PRODIGIO, de Hoffman (Rosales). ACCIDENTE SIN HUELLA, de Chabrol (Cartago). ALGODON EN HARLEM, de Davis (Aragón). BE-SOS ROBADOS, de Truffaut (Goya, San Diego). CABARET, de Fosse (Albéniz). EL CARNICERO, de Chabrol (Montija). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxy B). EL CLUB DE LOS ASESINOS, de Dear-den (Lavapiés). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (El Pilar). EL DIA DE LOS TRAMOSOS, de Mankiewicz (Empera-dor). DULCE PAJARO DE JUVENTUD, de Brooks (Alcalá Palace). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Murillo). FRENESÍ, de Hitch-cock (Lenx, Moratalaz). EL HOMBRE DE KIEV, de Frankenhaimer (Príncipe Pío). LA HORCA PUEDE ESPERAR, de Huston (Usara). EL JUEZ DE LA HORCA, de Huston (Amaya). JUNIOR BOONER, de Peckinpah (San Remo, Usara). KLUTE, de Pakula (Avenida). MAC-BETH, de Polanski (Benillure). LA MADRIGUERA, de Saura (Apolo, Infantas). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Colli-seum). SUENOS DE SEDUCTOR, de Ross (Rex). **FILMOTECA.**— OTHELLO, SED DE MAL Y LOS MAGNIFICOS AMBERSON, de Wel-les; LOLITA, de Kubrick (miércoles 7 y jueves 8). «2001», de Ku-brick; GARRAS HUMANAS, de Browning (viernes 9). VAN GOGH, de Resnais; I PUGNI IN TASCA Y LA CINA E VICINA, de Bellocchio (sábado 10). CAMPANADAS A MEDIANOCHE, de Welles (do-mingo 11). EL GOLEM, de Wegener (lunes 12). LOS MUSICOS DE GION, de Mizoguchi (martes 13). PAISA, de Rossellini; LU-CIANO, de Claudio Guerin (miércoles 14).

Barcelona

LE DEPART, de Skolimowsky; BESOS ROBADOS, de Truffaut; PIPERMINT FRAPPE, de Saura; UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles; UN PERRO ANDALUZ, de Buñuel (Alexis). La MARSELLE-SA, de Renoir (Arcadia). MONTPARNASSE 19, de Becker; HI-ROSHIMA, MON AMOUR, de Resnais (Ars). TAKING-OFF, de Forman (Balmes). NOSOTROS, LOS NIÑOS PRODIGIO, de Hoff-man (Publi). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Miami). EL BOSQUE DEL LOBO, de Olea (Céntrico-Provenza). CABARET, de Fosse (Flori-da). FUGA SIN FIN, de Fleischer (Paladium-Roquetas-Trinidad). HAMPA DORADA, de Douglas (Galería Condal). EL JUEZ DE LA HORCA, de Huston (Regio). ODIO EN LAS ENTRAÑAS, de Fitt (Mar-Maragall). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (No-vedades). LOS RATEROS, de Rydell (Levante). LOS VISITANTES, de Kazan (Condal). **FILMOTECA.**— PAISA, de Rossellini; LU-CIANO, de Guerin (miércoles 7). METROPOLIS, de Lang, y PAISA (jueves 8). UNE FEMME DOUCE, de Bresson, y PAISA- (viernes 9). YELLOW SUBMARINE, de Dunning, y PAISA (sábado 10). PAISAJE DESPUES DE LA BATALLA, CENIZAS Y DIA-MANTES Y LOS BRUJOS INOCENTES, de Wajda (domingo 11).